¿Natural o Social? Distinción de las ciencias en Ian Hacking

Juan Andrés Queijo[1]

Abstract

Hacia finales del siglo XX se suscitó un duro debate en el campo académico que se dio por llamar «Guerra de las ciencias». Por ese entonces irrumpen en la discusión académica los escritos de Ian Hacking sobre una epistemología para las ciencias sociales y humanas, con la intención de separar estas dimensiones de las llamadas ciencias naturales. Este trabajo intentará dar cuenta de esta propuesta en el contexto citado, analizando los textos de este autor siempre en vinculación con las consecuencias políticas en el marco de ese enfrentamiento, intentando mostrar la inevitabilidad de un posicionamiento político en toda construcción epistemológica.

Presentación

Este trabajo parte de la diferenciación, que recurrentemente en su obra Ian Hack ing se encarga de resaltar, entre dos tipos de clasificaciones con las que suelen interactuar las ciencias. Hacking ha llamado a unas «clases humanas», diferenciándolas de las «clases naturales», resaltando sobre todo el aspecto que refiere a la forma en que se constituyen cada una de ellas y el grado de interacción que mantienen con el mundo sobre el que intervienen. Esta diferencia es solo «una parte» del problema que presenta esta distinción. Como también ha sido marcado por el propio Hacking [en *La construcción social de qué*], la división que demarcan estas dos clases ha estado enmarcado en una disputa política en el marco de las comunidades académicas, conocida como la «guerra de las ciencias». En esta disputa se han separado dos bandos: por un lado los científicos; y por el otro, quienes desempeñan estudios sociales de la ciencia (clásicamente los estu dios en CTS y los Science Studies).

En el marco de estas ideas brevemente esbozadas, en el siguiente artículo se procederá de la siguiente forma: i) se caracterizará la distinción propuesta por Hacking sobre las clases; ii) se presentará lo que significó histórica y epistemológicamente la llamada «guerra de las ciencias»; iii) se analizará la posible vinculación entre i) y ii); y finalmente iv) se brindará una propuesta para abordar el problema, a modo de conclusión.

Clases humanas

En varios pasajes de muchas de sus publicaciones, Ian Hacking sostiene afirmaciones como las que siguen:

1 Departamento de Teoría y Metodología, Facultad de Información y Comunicación, Universidad de la República, Uruguay.

> But I do think that many human kinds do importantly differ, in one respect, from natural kinds. I hold a very general thesis about human kinds, which I won't defend or elaborate here. I think that human kinds have what I call a *looping effect.* [Hacking: *Normal People*, pag. 60]
>
> What I call human kinds are kinds about which we try to have knowledge, objects of at least proto-sciences, and it is in connection with such kinds that the idea of the normal exerts its greatest power. [Hacking: *Normal People*, pag. 61]
>
> In natural science, our invention of categories does not «really» change the way the world works (…) But in social phenomena we may generate kinds of people and kinds of actions as we devise new classifications and categories. My claim is that we «make up people» in a stronger sense than we «make up» the world. [Hacking: *Five Parables*, pag. 40]

De forma sucinta, se puede ver que habría dos tipos de clasificaciones para trabajar dos tipos de objetos con los que suele trabajar la ciencia. Por un lado, estarían las «clases naturales», que refieren a los objetos de las ciencias naturales. Por el otro están las «clases humanas» que designan tipos de personas y tipos de acciones. Hacking define a las segundas, claramente, en referencia a las primeras. Pero veamos cómo lo hace.

En primer término, Hacking coloca a las clases naturales como modelo de las clases humanas. Esto significa dos cosas: son instrumentales y causales. Veamos qué se quiere decir con esto.

Instrumentalidad. A pesar de las diferencias que Hacking va a destacar, se espera que estas conceptualizaciones -sean naturales o sociales- ayuden a *intervenir* en el mundo, o en sus palabras, que tengan una considerable relevancia: una causalidad eficiente. Así, determinar la existencia del *quark* o definir un tipo de *locura*, no es una misma acción, pues envuelve clases diferentes, pero permite a la ciencia trabajar con el universo definido, modificarlo y realizar ciertas predicciones.

Causalidad. Para que la instrumentalidad de las clases humanas sea posible, deberá entenderse en la misma lógica que impera en las clases naturales. Con esto, sobre todo, se quiere evitar la libre interpretación de los conceptos propios de las ciencias humanas (*Verstehen*), y formularlos del mismo modo en que las ciencias naturales definen sus clases. En este sentido Hacking espera que con la proposición de una clase humana (ej. locura, embarazo adolescente, etc), podamos intervenir en el mundo, de forma tal que cambiando esta clasificación se altere el clasificado.

¿Cuál sería entonces la diferencia entre las clases humanas y las clases naturales? Dos elementos son los que Hacking plantea para abordar esta cuestión en referencia a las clases humanas:

> i. Human kinds are laden with values [Hacking: 1995, pag. 366]
>
> ii. There is a looping or feedback effect involving the introduction of classification of people [Hacking: 1995, pag. 370]

Empecemos por lo primero, la carga «valorativa" de las clases humanas. La tesis que busca presentar Hacking no tiene que ver con el tipo de valor, o la intencionalidad en la creación de una clase humana cargada de valor. Su interés se presenta como puramente objetivo, en el sentido de que entiende que las clasificaciones que ofrecen las ciencias sociales son plausibles de generar en las personas reacciones, a propósito de esa carga «valorativa". En este sentido, puede pensarse que ciertas clasificaciones provenientes de las ciencias sociales -por ejemplo, identificar una subcultura marginal en una sociedad- emergen no como un puro interés descriptivo de esa sociedad, sino como consecuencia de una apreciación valorativa (generalmente implícita) sobre ese nuevo grupo social, sus comportamientos e impactos.

El otro punto de demarcación que diferenciaría a las clases humanas de las naturales es su «efecto bucle» (*looping effect*). La premisa, claramente vinculada a la anterior, implica que la invención de una clase humana altera a la población alcanzada en esa clasificación al punto que los individuos de esa clase cambian su comportamiento, y esto obliga al experto a revisar su clasificación. Esta diferencia implicará también un cambio en la propia clasificación, alterando esa clase humana, y generando un circuito entre clases e individuos que Hacking llama *efecto bucle*.

Ciencias en guerra

Sobre comienzos de la década de los noventa, una suerte de batalla se libró en el mundo académico. Este enfrentamiento, reconocido como «la guerra de las ciencias», se definía por el cruce entre académicos provenientes de las ciencias «duras» en contra de aquellos nuevos representantes del discurso académico de áreas sociales y humanas, muchos de ellos ubicados bajo el rótulo de *postmodernos*.

Habría que pensar y estudiar con mayor detalle los términos de lo que significa una guerra para ver si efectivamente la que envolvió a la academia norteamericana y francesa, deba llamarse así. Quizás sea más preciso decir que una parte de esa comunidad académica, la representada por los científicos de las ramas más «duras» del conocimiento, arremetió fuertemente con la producción de sociólogos, antropólogos, y ciertos filósofos; con el motivo de descalificar sus trabajos, su pretendida «cientificidad» y el sistema de validación académica en el cual se fundaban.

El caso más paradigmático es el que se conoce como «El Affaire Sokal», un juego que los físicos Alan Sokal y Jean Bricmont realizaron con el fin de emprender un ataque contra las ciencias sociales y su sistema de validación. Junto con este escándalo se sucedieron una serie de publicaciones, bastante virulentas, contra toda entendida forma de socavar el status del conocimiento de las ciencias clásicas. En estos escritos, que no abordaré en detalle por cuestión de espacio, se pueden encontrar afirmaciones como las siguientes, contra una forma de abordaje

de la ciencia que era calificada como «postmodernista», «constructivista» o «mala sociología de la ciencia»

> Over the past three decades or so very many universities have been infiltrated, though not yet seized, by the enemies of learning, rigor, and empirical evidence: those who proclaim that there is no objective truth, whence «anything goes», those who pass off political opinion as science and engage in bogus scholarship. [Mario Bunge en Gross et al: 1996, pag. 96]

> Claiming or suggesting that the real explanation of the currency of a scientific theory is always something about the historical or social circumstances of its origin, never a matter of its having been recognized that there is good evidence for it, bad sociology of science undermines its own pretensions to supply *warranted* explanations of the currency of this or that scientific theory. [Susan Haack en Gross et al: *1996*, pag. 260]

«Enemigos del rigor»o «mala sociología», eran el tipo de ataques a los que eran sometidos las disciplinas sociales y humanas, al menos aquellas que provenían desde una raíz continental, típicamente francesa. Ahora bien, ¿qué se escondía detrás de este ataque? ¿Por qué precisaban los científicos «defenderse» cuando ni siquiera habían sido atacados?

Dorothy Nelkin, en un somero pero contundente escrito de 1996, asociaba la disputa con la crisis de financiamiento que en los Estados Unidos sacudió al campo científico tras el término de la Guerra Fría. El período que va desde la finalización de la II Guerra Mundial hasta la caída del Muro de Berlín, puede reconocerse en los Estados Unidos como una etapa de armonía y colaboración entre universidades y gobierno. A medida que la primera recibía importantes fondos para su crecimiento, iba asegurando el desarrollo de una institución «libre de ideología», en el marco de la duradera persecución que se dio en ese país a la intelectualidad «comunista». Lejos de ser únicamente una histeria *macartista*, el acuerdo implícito entre universidades y gobierno significó un proceso que puede reconocerse a lo largo del siglo XX (Schrecker: 1986).

El fin del enfrentamiento con el frente soviético permitió al gobierno estadounidense, entre otras cosas, cortar los recursos para el financiamiento de la investigación básica, comprendida como parte de la etiqueta nacional de la «defensa pública». Junto a esto, la imagen pública de la ciencia entra en cuestionamiento, y aquellos años de fervor sobre sus posibilidades, son seguidos por un nuevo tiempo de desconfianza y escepticismo sobre el tipo de progreso que ha generado. Este contexto mereció una respuesta desde la comunidad científica:

> Who, in fact, is to blame? Scientists want to make sure that it is not themselves. Hoping to shape public attitudes toward science, they attack those who write about social and cultural influences on research. The idea that social forces influence the questions that scientists pursue, their interpretations of data, and the technological applications of their work hardly seems revolutionary. But current theories about science do seem to call into question the image of selfless scientific objectivity and to undermine scientific authority, at a time when

> scientists want to reclaim their lost innocence, to be perceived as pure, unsullied seekers after truth. [Nelkin, 1996]

En el marco de un recrudecimiento de los fondos para el financiamiento de la ciencia, que se ven aún más mitigados en tanto los campos disciplinares se van ramificando cada vez más en especializaciones; en este contexto, la mirada que los estudios sociales y culturales de la ciencia comenzaban a presentar sobre *cómo realmente la ciencia trabaja*, llevó a edificar un frente de defensa respecto al viejo paradigma de la ciencia, la «concepción heredada» (Suppe: 1989) o «leyenda» (Kitcher: 2001).

«El soldado» Hacking en la Guerra de las Ciencias

No parece del todo claro que Hacking haya tomado posición explícita por alguno de los bandos en esta «Guerra de las Ciencias», aunque sin dudas el tema forma parte importante de sus escritos de los años ochenta y principios de los noventa. La diferenciación presentada al comienzo entre dos tipos de ciencia que trabajarían con dos tipos de clases diferentes, puede verse como una forma de mostrar su pensamiento sobre el carácter constitutivo de las ciencias. Sin que con ello se derive alguna forma de valoración, Hacking tiene interés en mostrar cómo las ciencias trabajan y se comportan de forma diferente, a partir del hecho de que trabajan con clases diferentes.

Si esto puede verse como una forma de posicionamiento que pretende distanciarse de un constructivismo radical, entiendo que no está en el interés primero de Hacking cuando aborda estas cuestiones. Más que encontrar una forma de distinción genuina que permita dirimir «de qué lado hay más ciencia», Hacking se encuentra más afecto a entender cómo es que -desde un lado y del otro- se construye ciencia que pueda intervenir en la realidad.

> El relativismo y la decadencia son preocupaciones legítimas, pero no voy a centrarme en ellas directamente. Es bueno mantenerse apartado de ellas, porque no puedo esperar disipar o resolver con éxito unos problemas mas sobre los que tantas sabias cabezas han escrito tantas sabias palabras sin efecto alguno. Más en general, declino seguir especulando sobre el profundo malestar que alimenta las actuales guerras de la cultura. Yo soy, a lo sumo, un testigo desdichado de ese malestar, entristecido por lo que está generando. [Hacking: 2001, pag. 24]

La filosofía de Hacking se pretende útil: una forma de pensar los problemas que permita efectivamente ayudar a resolverlos, trabajar con el mundo, y encontrar soluciones. Con resabios de una tradición analítica, la filosofía puede (y debe) ayudar a resolver los problemas del mundo; más que perpetuar discusiones históricas de las que nada se puede concluir. Discutir el carácter intrínseco de cada ciencia es una disputa infructuosa, que remite a una meta-epistemología. Podemos ver cómo sus preocupaciones sobre grandes problemas filosóficos: la verdad, la objetividad, la ciencia; solo logran su atención si son presentados en lo que Hacking entiende son

los términos correctos en los que un problema debe presentarse verdaderamente. ¿Cómo podría resumirse esta preocupación por una correcta formulación de los problemas filosóficos? Podría decirse que Hacking entiende necesario reconocer las problemáticas en sus puntos de discusión «vivos» o «reales». A modo de ejemplo, Hacking será reacio a discutir el problema de la «objetividad» [Hacking: 2015] presentado bajo preguntas mal formuladas como «¿qué es la objetividad?» o «¿por qué importa la objetividad?». Este uso del concepto de «objetividad» (una *elevator word*), nos aleja de las problemáticas «terrenales» («ground-level»). «Let us stick to ground-level questions». [Hacking: 2015, pag. 20]

Si entendemos que en este punto -en esa postura de Hacking a pensar y discutir los problemas filosóficos en sus espacios terrenales, en el nivel material de su manifestación- reside parte sustancial de su «política filosófica», pensar la cuestión de los diferentes tipos de ciencias y clases con las que la ciencia trabaja, carece de sentido si se hace desde un pensamiento abstracto o de segundo orden. Cuando Hacking quiere hablarnos de las ciencias sociales y humanas como diferentes de las ciencias naturales (porque trabajan con «clases interactivas»), su intención está más enfocada en determinar cómo es que trabajan esas disciplinas sociales y humanas respecto a otros saberes, que establecer una distinción acabada entre diversos accionares científicos.

En el enfrentamiento entre las ciencias «duras» y la ciencias «blandas» producido en el marco de la Guerra de las Ciencias, la postura de Hacking se resiste al juego maniqueo del posicionamiento. De cierta forma, lo que para él será de interés no estará dado tanto por definir si la ciencia natural es más «científica» que la social, sino en el hecho de ver en el conjunto de las prácticas científicas cómo es que las clasificaciones que se utilizan pueden ayudar para intervenir en el mundo con el que se trabaja.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los modos de clasificar el mundo en las ciencias significa una de las principales preocupaciones filosóficas de Hacking desde la década de los noventa. Ese pensamiento se presentaba como la diferenciación entre dos tipos de ciencias: las sociales y humanas, y las naturales. Las primeras trabajarían con clases humanas, es decir, clases que se proponen a objetos que no son indiferentes a como son distinguidos: los objetos que responden a clases humanas generan lo que Hacking denomina «efecto bucle». En las ciencias naturales, en cambio, la clasificación de objetos no produce dicho efecto: los objetos se comportan indiferentemente al modo en que son tipificados.

Hemos visto que esta producción bibliográfica sobre el tema se dio en el contexto norteamericano que se denominó «Guerra de las ciencias». Dicha disputa separó a científicos de aquellos profesores de las humanidades y las ciencias sociales, que cuestionaron (con mayor o menor acierto) la vieja «concepción heredada» de la ciencia, así como su jerarquía social y las formas de

producir conocimiento. En esta disputa, la figura de Hacking parece ambigua, parcialmente ajena: se permite participar del debate solo en tanto podamos definir efectivamente cuál es el sentido final de diferenciar la sociología del conocimiento de los saberes producidos por las ciencias «duras». Su libro *La construcción social de qué* (2001) es menos un cuestionamiento a definir si hay constructivismo social, que un propósito por definir los objetivos en los que efectivamente podemos hablar de «construcciones sociales» en las ciencias. En otras palabras, es inútil discutir si son válido *a priori* los conocimientos producidos por el *constructivismo social*, para ello se debe analizar con qué objetivos se han producido esos conocimientos, así como rastrear las condiciones materiales en las que pudo haberse producido.

De cierta forma, la figura de Hacking encarna una tercera vía en esta puja caricaturizada en la «guerra de las ciencias», y en esto reside su novedad. Ya no se trata de tomar partido por alguno de los bandos en esta guerra, o declarar falsa la oposición entre «lo social» y «lo natural». La propuesta de Hacking busca integrar las dos tradiciones de la filosofía occidental y hacerlas trabajar en un sentido pragmático. El propio derrotero académico de Hacking así lo muestra dentro de la filosofía: una inicial formación en la analítica anglosajona inicia da en Vancouver y potenciada en Cambridge, el puente intermediario que supuso el conocimiento a fondo de Wittgenstein en su regreso a Stanford, y un camino final que lo llevó a ocupar la silla de Michel Foucault en el College de France, de quien se ha vuelto un difusor en el ámbito de la filosofía analítica.

La «tercera vía» de Hacking es, de cierta forma, una proposición política para la filosofía de la ciencia en el nuevo siglo. Hacking se presenta rehuyendo de las trampas de la filosofía analítica que especula sobre un lenguaje, así como de la tendencia interpretativa que relativiza y condiciona todo análisis al contexto y la subjetividad del individuo. Su propuesta filosófica es una herramienta para trabajar con el mundo a partir de clases que nos permitan *representar e intervenir* en él. Es en cierto sentido, una apuesta por una filosofía de la ciencia que colabore con el científico en la construcción de herramientas para operar en el mundo, con el propósito de obtener un conocimiento más adecuado del mismo. Ahora bien, de esta somera reconstrucción de parte del pensamiento de Hacking, podrían seguirse ciertas inferencias sobre el papel que la filosofía de la ciencia debería ocupar en el mapa de la construcción de conocimientos.

¿Qué lugar tiene el filósofo de la ciencia respecto al científico en el pensamiento de Hacking? Podría decirse que el papel de la filosofía, que quizás pueda ser reconocido en su propio trabajo, es el de subsidiario de la ciencia. La filosofía puede brindar herramientas conceptuales (el análisis filosófico o la historia intelectual foucaultiana, o ambas) que sirvan al científico para operar en el mundo. De cierta forma, la propuesta de Hacking parece sostener -aunque no explícitamente- para la construcción de conocimientos, una jerarquización tal que coloca a la filosofía de la ciencia como «herramienta» de trabajo. Ya no es jueza en el tribunal la razón, ni herramienta

crítica de lo establecido: la filosofía, asumiendo estas dos posibilidades, trabaja para ayudar a brindar clasificaciones a las ciencias. Si estas inferencias son correctas, parte del rol político que Hacking da a la filosofía parece definido. En todo caso, las elecciones que determinan los sistemas filosóficos de cada pensador no son otra cosa que la manifestación (explícita o implícita), por un tipo de valoración que se define por lo que las ciencias «hacen» o deben hacer.

BIBLIOGRAFÍA

GROSS, Paul R., LEVITT, Norman, LEWIS, Martin W. (1996) *The Flight from Science and Reason.* Annals of the New York Academy of Sciences: New York.

HACKING, IAN (1986) *Making up people*. En Mario Biagioli Ed., *The Science Studies Reader*, Routledge: Nueva York.

————————-(1995) *The looping effects of human kinds*. En Dan Sperber, David Premack y Ann J. Premack, *Casual cognition: a multidisciplinary approach*, Ox ford, Clarendon Press.

————————- (1996) *Normal People*. In *Modes of Thought*, edited by D. R. Ol son and N. Tarrance. Cambridge University Press: Cambridge.

————————-(2001) *La construcción social de qué*. Ediciones Paidós: Barcelona.

————————- (2002) *Historical Ontology.* Harvard University Press: Londres.

————————- (2015) *Let I s no talk about objectivity.* en *Objectivity in Science. New Perspectives from Science and Technology Studies.* Springer International Publish ing: Switzerland.

KITCHER, Philip (2001) *El avance de la Ciencia*. Universidad Autónoma de Méxi co: México D.F.

NELKIN, Dorothy (1996) *What are the Science Wars Really About?* Chronicle of Higher Education.

SCHRECKER, Ellen W (1986) *No Ivory Tower. McCarthyism & The Universities.* Oxford University Press: New York.

SOKAL, Alan, BRICMONT, Jean (1999) *Imposturas intelectuales*. Ediciones Paidós: Barcelona.
SUPPE, Frederick (1989) *The Semantic Conception of Theories and Scientific Realism*. University of Illinois Press: Chicago.